

# medio-oriente n° 81

cuarta semana de noviembre de 2023

**philosophie**  
magazine noviembre de 2023



**Tribuna**

## ¿Genocidio en Gaza? Eva Illouz le responde a Didier Fassin

**Eva Illouz**, publicado el 13 de noviembre de 2023

¿Está Israel cometiendo un «genocidio» en Gaza? Es lo que sugiere **Didier Fassin** en una tribuna reciente publicada en [el sitio de la revista AOC](#). **Eva Illouz** critica a la vez el método empleado por el sociólogo y el fondo de su

argumentación. Según ella, «*en el período atormentado que vivimos, escoger las palabras precisas es un deber moral e intelectual*».

---

**La guerra entre Hamas e Israel ha dejado ya un número aterrador de víctimas humanas de las dos partes.** Pero no menos insoportable ha sido la reacción de la sociedad civil y de la opinión pública de las democracias europeas y estadounidense. Sabíamos de la política israelí **cada vez más indiferente** al derecho internacional; sabíamos que el antisionismo frecuentemente ocultaba la negativa a concederle a los judíos lo que se le reconoce a cualquier otro pueblo, sabíamos que el conflicto del medio-oriente irradiaba a las diásporas europeas. Pero no sabíamos que una masacre bárbara de bebés, mujeres encinta, viejos, civiles en su mayor parte consagrados a la causa de la paz, iba a ser recibida con exultación o indiferencia por musulmanes a través del mundo y por universitarios, artistas e intelectuales de las democracias occidentales. Por ejemplo, algunos días después de la masacre de civiles del 7 de octubre último y antes de la operación en Gaza, 33 grupos de estudiantes de Harvard hacían una declaración que silenciaba las víctimas de la masacre y acusaba a Israel, y sólo a Israel, de las acciones de Hamas [*leer nuestro artículo sobre los campus norteamericanos frente al conflicto*]. Con un espíritu similar, un gran número de peticiones han circulado entre los artistas, los sociólogos, los antropólogos, las organizaciones estudiantiles. Que crímenes contra la humanidad sean justificados o silenciados por una parte consecuente de esos grupos es un hecho importante tanto política como sociológicamente que merece ser analizado por lo que él se presenta, es decir como una posición intelectual y moral.

## Un método poco riguroso

**Un artículo** aparecido en la revista AOC y firmado por **Didier Fassin**, antropólogo de renombre internacional, nos ha provisto una ilustración de esta situación. Si tomo este ejemplo es precisamente porque Didier Fassin es autor de una obra considerable y titular de una cátedra titulada «*Morale et enjeux politiques dans les sociétés contemporaines*» en el Collège de France – y por tanto miembro de la institución de investigación más prestigiosa de Francia.

**Resumirá rápidamente el texto de Fassin:** el ataque de Hamas es análogo a un acontecimiento histórico del que nos acordamos poco, una masacre que los **Héreros** de África perpetraron en 1904 contra los colonizadores alemanes que se habían instalado en Namibia dos decenios antes. Los alemanes habían privado a los hereros de su tierra y los habían reducido a la esclavitud. Como reacción, en un *raid* que ha permanecido en la historia de esa región, los hereros mataron un centenar de alemanes, y este ataque fue vivido como una humillación por la *kommandantur* alemana que respondió exterminándolos. **Este genocidio** será considerado por los historiadores como el ensayo general del gran genocidio que fue la Shoah. Ahora bien, según Fassin, existen

«*preocupantes similitudes*» entre lo que pasó en el suroeste africano y lo que pasa actualmente en Gaza. De la misma manera que los alemanes colonizadores del oeste africano cometieron el primer genocidio del siglo XX, los Israelitas serían así los autores del primer genocidio del siglo XXI.

**Hablemos pues de esta «preocupante similitud».** Las ciencias sociales – sociología y antropología especialmente– se constituyeron precisamente en torno al problema epistemológico de la similitud. **Gabriel Tarde** (1843-1904) observaba que la ciencia sólo podía superar el problema de la complejidad y del caos si observaba «*similitudes en medio* [de las] *diferencias*». Como lo subraya **Bernard Lahire**, **Durkheim** también se había opuesto a los historiadores que no llegaban a superar la multiplicidad de acontecimientos en apariencia únicos. Una verdadera ciencia social tenía que desprenderse de los elementos recurrentes, es decir de las semejanzas entre acontecimientos en apariencia diferentes.

**Ahora bien Fassin no está frente a una gran variedad de fenómenos y de casos.** Escogió deliberadamente construir un paralelo entre dos casos únicos. Como lo dice muy bien el antropólogo **Philippe Descola**, tenemos que distinguir entre comparación, simple figura de retórica, y el comparativismo, proceder epistemológico moderno que tiene que ser manejado con mucha precaución. Lo que hace Fassin no es comparativismo sino más bien retórica.

**Examinemos pues las dos similitudes que se propone identificar en la historia:** los alemanes colonizadores de comienzos del siglo XX son similares a los israelitas del siglo XXI; y el ataque de Hamas es similar al ataque de los hereros.

## Una comparación que no se sostiene

**Luego de la derrota francesa y la unificación de Alemania en 1871**, los alemanes comienzan a construir una flota que les va a permitir establecer un imperio colonial a miles de kilómetros de la Alemania unificada, que quería rivalizar con los otros dos grandes imperios coloniales (Francia & Gran-Bretaña). La colonización de la Namibia procedía pues de un vasto proyecto de expansión territorial y económico. Por ejemplo, la *Deutsche Kolonialgesellschaft für Südwestafrika* (Sociedad colonial alemana para el suroeste africano) fue fundada con el sostén de los bancos, de los industriales y de los políticos, teniendo como objetivo explotar yacimientos minerales y diamantes.

**Sería difícil encontrar ni siquiera una vaga semejanza con los colonos judíos que progresivamente se fueron instalando en Palestina bajo mandato británico.** Las diferencias son conocidas, pero hay que respetarlas. Ha habido [una presencia judía ininterrumpida en Palestina desde la Antigüedad](#) así como una afinidad histórica y memorial entre los judíos y esa tierra donde se situaba el Templo, que era el centro de la vida religiosa judía. Una tal afinidad

religiosa y cultural era simplemente inexistente en el caso de los alemanes en Namibia. La segunda razón –y la más importante– tiene que ver con que el colonialismo judío era al comienzo un nacionalismo: su meta era constituir una nación, y no la de extender la potencia de una nación preexistente. Este nacionalismo lo alentaban inmigrantes pobres y vulnerables, el equivalente de los refugiados eritreos y sirios que atormentan la conciencia europea actual. El sionismo debía ser una solución a la inseguridad ontológica que el mundo – musulmán y cristiano, científico y nacionalista– había creado para los judíos. Los judíos sionistas han sido pues fundamentalmente híbridos: a la vez colonizadores y grandes perseguidos de la historia, colonizadores porque perseguidos por la historia. Es imposible encontrar paralelos y similitudes entre el colonialismo imperial de una nación poderosa y el nacionalismo de unos piedescalzos que se batan por su sobrevivencia y que reciben la aprobación legal y moral de la comunidad internacional. Si no han entrado en el panteón de las víctimas post-coloniales, ha sido por tres razones: 1/ porque la nación judía fue reconocida como legítima por las Naciones Unidas en 1948; 2/ porque los judíos han ganado muchas guerras sucesivas contra los árabes; y 3/ porque esas antiguas víctimas judías de acá en adelante victoriosas crean nuevas víctimas, los palestinos expulsados de sus tierras y que viven después, y en grados diversos según las épocas, bajo la férula implacable de los israelitas. Un lector rápido y poco riguroso concluiría fácilmente de las afirmaciones de Fassin que los israelíes son colonizadores como lo habían sido los alemanes.

**Vayamos ahora hacia la reacción de los hereros y de Hamas que parece estar en el centro de la comparación de Fassin.** Los alemanes habían logrado un acuerdo con el jefe hérero **Samuel Maharero** (1856-1923). Ahora bien, a pesar de ese acuerdo, los alemanes cometen violaciones, matan héreros y llegan hasta exhumar cráneos para revenderlos. El comportamiento bárbaro de los alemanes y su desistimiento del contrato que habían firmado con la tribu sólo puede estar invitando a **represalias en 1904**. Comparemos pues con la masacre ejecutada por Hamas: la banda de Gaza fue evacuada en 2005 por los Israelitas, e Israel entregó las llaves de la administración de Gaza a los palestinos. Cuando **Hamas mata miembros del Fatah y los expulsa de Gaza en 2007**, Israel comienza un bloqueo para impedir que Hamas se arme (y de manera incoherente, buscó al mismo tiempo reforzar a Hamas en desmedro de la Autoridad palestina). Inmediatamente después, Hamas envía roques sobre Israel, desatando un ciclo de escaladas de violencia, en el curso de las cuales Israel responderá siempre a los ataques de Hamas. A pesar de este estado de guerra larvada, Hamas ha recibido por intermedio de Israel muchos miles de millones de dólares de ayuda internacional, de los que una gran parte ha sido invertida en amplio arsenal militar y la construcción de 500 kilómetros de subterráneos dispuestos a asegurar la protección de los combatientes y no de los civiles. Se trata pues de un conflicto armado entre dos entidades políticas y militares, incluso si ellas son de tamaño asimétrico. El ataque armado de Hamas fue en un territorio soberano. La propia Gaza es un territorio semi-soberano en el que ningún israelí puede entrar. Se tiene pues dificultad de encontrar alguna semejanza con los héreros.

**Hamas es un grupo político fundamentalista.** Su [carta](#) escrita en 1988 estipula en el artículo 7 que Hamas no es sino un eslabón de la larga cadena de combate contra los invasores sionistas. Citando un hadith del [Sahih d'al-Bukhari](#), la carta declara que el día del Juicio sólo llegará cuando los musulmanes hayan matado los judíos. La [carta modificada de 2017](#) estipula que Hamas llevará «*el djihad contra Israel hasta su destrucción*» [[leer nuestro artículo](#)]. Los hereros no eran milenaristas, no defendían la ideología de un libro sagrado, no asesinaban a su propia población a nombre de su ideología, no tenían *a priori* ninguna intención genocida con respecto a los alemanes y no disponían de ningún arsenal militar. Todo paralelo entre los dos grupos profana la memoria de los hereros.

## Quizás haya crímenes de guerra, pero no un genocidio

**Pero una vez establecida la similitud entre los dos grupos**, se volvería más fácil concluir que las masacres de Hamas sean un acto de resistencia contra un colonizador que, por analogía, no pertenecería ni a su propia tierra ni a su nación. Si los Israelíes no tienen nada que hacer en Israel, esto ayuda a establecer el carácter genocida de su operación militar. También acá uno no puede quedar sino perplejo por el uso de las palabras y de los conceptos. El artículo 2 de la [Convención internacional contra el genocidio](#) (*The Convention on the Prevention and Punishment of the Crime of Genocide*) de 1948 declara de forma taxativa que la intención de matar en parte o enteramente a un pueblo es necesaria para establecer un genocidio. El 13 de octubre de 2023, el ejército israelí llama a los civiles a evacuar y que vayan al sur del [Wadi Gaza](#). 900.000 gazauis son evacuados a pesar de las tentativas de Hamas de impedirles moverse con el fin de que les sirvieran de escudo humano. Israel crea corredores humanitarios. Con la coordinación de los Estados Unidos, las Naciones Unidas y Egipto, llega ciertamente tarde, seguramente de forma insuficiente, la ayuda humanitaria a Gaza a través del *checkpoint* de Rafa, pero en forma suficiente como para sugerir que la palabra genocidio no conviene a la situación. El ejército israelí distribuyó 1,5 millones de volantes en árabe para advertirle a los habitantes que se fueran hacia el sur. Igualmente hizo una vasta campaña en árabe sobre los media sociales e hizo miles de llamadas telefónicas para informar a los habitantes del campo de refugiados de Jabaliya que evacuaran. Fassin se ofusca por el número de bombas lanzadas sobre Gaza (y con razón, puesto que esas bombas han matado un gran número de palestinos) pero omite mencionar que desde el 7 de octubre, más de 9.000 artefactos han sido lanzados sobre Israel por Hamas (sin duda muchos más en el momento en que se publica este artículo), produciendo 200.000 refugiados israelíes dentro de su propio país.

**Seamos claros:** lo que está ocurriendo en Gaza es una catástrofe humanitaria sin precedentes en la historia del conflicto. Y Fassin tiene razón en recordarlo.

El espectáculo de los gazatíes frente a sus casas destruidas, los miles de heridos y de muertos es algo horroroso. Esas imágenes perseguirán a palestinos y a israelíes durante mucho tiempo. Pero este desastre humanitario es un efecto catastrófico de la guerra y no un genocidio. La diferencia es crucial. Una respuesta militar, incluso feroz, contra un enemigo que ha violado las fronteras y el derecho internacional, y que pone en operación muchos medios para evitar pérdidas civiles, no es un genocidio. Es posible que las acciones militares israelíes constituyan crímenes de guerra. Lo veremos más claramente al final de la guerra. Pero incluso crímenes de guerra no constituyen un genocidio.

**¿Habrá necesidad de recordar que Bachar el-Assad a gasificado a su propia población** y provocado la mort de 300.000 personas; o bien el **etnocidio de los Ouïghours** por parte de los Chinos; o también las masacres genocidas contra los **Rohinyá** (declarados por la ONU uno de los pueblos más perseguidos del mundo) por el Myanmar. Cada uno de estos tres eventos es un mejor candidato al título del primer genocidio del siglo XXI – en la cronología y en la intención.

**Crear similitudes allá donde no las hay** puede ser también preocupante. En el atormentado período que vivimos, es un deber moral e intelectual escoger bien las palabras precisas.

Traducido por Luis-Alfonso Paláu, Envigado, co, noviembre 14 de 2023



Tribuna

## ¿Genocidio en Gaza? Didier Fassin responde a Eva Illouz

Didier Fassin, publicado el 16 de noviembre de 2023

En respuesta a un texto de Didier Fassin publicado [en el sitio de la revista AOC](#) y que sugería un genocidio de los palestinos en Gaza, **Eva Illouz** había [severamente criticado](#) su método y su tesis. El antropólogo y profesor del Collège de France ha deseado aclarar su posición. [Esta es su \(contra-\)tribuna.](#)

---

**Al comienzo de su texto, cuando evoca** que los acontecimientos trágicos del 7 de octubre en el sur de Israel han sido acogidos «*con exultación o indiferencia por musulmanes a través del mundo y por universitarios, artistas e intelectuales de las democracias occidentales*», e indignándose de que «*crímenes contra la humanidad sean justificados o silenciados*», antes de afirmar que [el artículo que publiqué en AOC le 1º de noviembre](#) «*nos ofrece su ilustración*», **Eva Illouz** utiliza un procedimiento retórico que traiciona los hechos. En efecto es bien fácil verificar que, en los tres textos que he escrito sobre los acontecimientos

actuales, siempre he hablado de la gravedad de los hechos cometidos, describiendo en el primero *«la incursión asesina de Hamas en territorio palestino que alcanzó a 1.400 víctimas civiles y militares y que logró la captura de más de 200 rehenes»*, y llegando a precisar incluso la calificación de *«crímenes de guerra»* que de ellos ha hecho el representante de permanente de Israel en las Naciones Unidas. En los otros dos hablo del *«ataque sangriento»* del brazo armado de Hamas, de las *«matanzas perpetradas contra civiles»*, de las *«reacciones de horror suscitadas»*, y retomo la fórmula del presidente francés: *«Nada puede justificar el terrorismo»*. Contra toda evidencia, asociarme a la exultación o a la indiferencia, a la justificación o al silenciamiento, lo que busca es de entrada volver sospechoso mi análisis.

## La comparación con el genocidio de los hereros

**¿Cuál es este análisis?** Mi propósito era tratar de hacer inteligible lo que se juega hoy en Palestina y de sacar de ello enseñanzas susceptibles de interrumpir la masacre, que está sucediendo en Gaza, de poblaciones civiles entre las cuales muchos niños, en el momento mismo en que todos los gobiernos occidentales se niegan a exigir un cese al fuego. Para hacer eso, establecí un paralelo con hechos que se produjeron en la actual Namibia a comienzos del siglo XX. No se trataba de practicar lo que se llama en ciencias sociales el comparativismo, es decir un acercamiento sistemático de dos situaciones, como lo han hecho algunos que se preguntaron si la situación en los [Territorios palestinos](#) podía ser asimilada al *apartheid* de Suráfrica. Mi objetivo era proponer lo que el historiador **Paul Veyne** llamaba una *comparación heurística*, por lo demás a menudo anacrónica, pero que permite utilizar un caso para aclarar aquel en el que uno se interesa. Dicho de otro modo, el objetivo no era decir: «es la misma cosa», sino: «se puede aprender de uno para interpretar el otro».

**Lo que intenté obtener, era una estructura acontecimental que conduce a un genocidio.** A fines del siglo XIX, mientras que muchas potencias europeas desarrollan políticas coloniales en el continente africano, Alemania instala despacho mercantil, luego un protectorado llamado [África alemana del Suroeste](#). Un tratado fue firmado con la población autóctona de criadores [hereros](#). En los años siguientes, ese acuerdo fue sin embargo violado por los colonos alemanes que, sostenidos por las autoridades y ayudados por otro grupo étnico, se apoderaron de las mejores tierras de los hereros, lo que los contenó a trabajar para los nuevos propietarios. Esta desposesión, las violencias y las humillaciones sufridas, su asimilación a babuinos, generaron un profundo resentimiento entre los hereros. [En 1904, una revuelta se produjo](#) y más de un centenar de colonos fue asesinado. Como reacción, Alemania envió un cuerpo expedicionario cuyo comandante declaró que la nación herero debía ser *«aniquilada»*. Una parte de la población fue masacrada, mientras que el resto, especialmente las mujeres y los niños, fueron expulsados al desierto donde, sometidos a un bloqueo total, muchas decenas de miles perecieron de

sed, de hambre y de enfermedades. Este ciclo, que comienza con la ruptura del tratado, me parece constituir una estructura susceptible de alertar sobre los riesgos del momento presente.

## **El derecho de Israel a existir**

**Evidentemente, Eva Illouz tiene razón de decir que no son comparables** el proyecto colonial de Alemania en el suroeste del África y el nacimiento del Estado de Israel bajo la égida de las Naciones Unidas como consecuencia de la Shoah. El uno es una conquista ilegal, el otro una creación del derecho internacional. Dar a entender que yo insinuaría que «los israelíes no tienen nada que hacer en Israel» tiene que ver con un proceso de intención que no tiene ningún sentido. La colonización a la que yo me refiero en mis textos, y que es el término más comúnmente utilizado para describir de manera neutra las prácticas del Estado y de los colonos israelíes en los Territorios palestinos después de 1967, se refiere a una política que ha sido condenada por numerosas resoluciones de las Naciones Unidas. En ningún caso mi análisis cuestiona la existencia del Estado de Israel.

**Mi propósito es completamente distinto.** Es el de develar una engranaje peligroso que conduce a los peores desencadenamiento de brutalidad. Primero que todo, la progresiva expulsión de los palestinos de sus tierras, la restricción de su derecho a moverse en su territorio, las vejaciones y la deshumanización. Segundo, revueltas y ataques palestinos contra israelíes a lo largo de los años que desembocan en la terrible matanza perpetrada por el brazo armado de Hamas el 7 de octubre. Tercero, la respuesta israelí en la forma de bombardeos ciegos y de un asedio total del enclave de Gaza que causan la muerte a más de 11.000 palestinos, de los cuales cerca de 5.000 niños, seis semanas desde el comienzo de las operaciones militares israelíes.

## **Un genocidio de los palestinos...**

**¿Será que el paralelo que yo establezco entre las dos secuencias permite hablar hoy de genocidio?** A esta pregunta Eva Illouz responde que no, retomando los argumentos del gobierno israelí, que le da importancia al envío de volantes que invitan a los habitantes del norte de Gaza a que se dirijan hacia el sur, la creación de corredores humanitarios, y la autorización del envío de una parsimoniosa ayuda internacional. Por supuesto que se le podría contestar que existen numerosas fuentes internacionales de información que, sin retomar la comunicación oficial israelí, pero apoyándose en los hechos constatados sobre el terreno, dan cuenta de la caída de bombas sobre hospitales, ambulancias, y convoyes que se dirigían hacia el sur, que cuentan los enfermos y los heridos que se deben dejar morir en sus sufrimientos por falta de medicamentos y de la electricidad necesaria para la cirugía y la reanimación, que cuentan a los más de cien trabajadores humanitarios asesinados y las infraestructuras vitales

destruidas, y que recuerdan las condenas de la Organización mundial de la salud, de la Unicef et de otras instituciones internacionales.

**Por mi parte, yo preferí no responder yo mismo a la cuestión**, he mencionado a los numerosísimos expertos que, por todas partes en el mundo, evocan el riesgo de un genocidio basándose no solamente en las modalidades de la operación militar en Gaza, sino también en las declaraciones de ministros israelíes que le niegan a los palestinos su plena humanidad y su existencia como pueblo. [La Convención de 1948](#) se titula «*para la prevención y la represión del crimen de genocidio*». Aquellas y aquellos que, actualmente, alertan contra este riesgo se esfuerzan precisamente en prevenir una tal eventualidad trágica. Su movilización quizás está teniendo efectos si se constata la evolución de la opinión pública mundial e incluso, aunque tímida, de las posiciones de los gobiernos occidentales.

## **...o una “intención genocida”?**

**Titular de una cátedra de estudio de la Shoah y de los genocidios, en la universidad de Brown**, el muy respetado profesor [Omer Bartov](#) explica en el *New York Times* que existen numerosos elementos en los discursos pronunciados por los miembros del gobierno y del ejército de Israel que muestran «*una intención genocida*». Con prudencia, yo intitué mi artículo «El espectro de un genocidio», refiriéndome a la omnipresencia de ese riesgo que anida en las memorias, comenzando por la memoria del genocidio de los judíos de Europa. Le corresponderá a la Corte penal internacional, que ya tiene suficientes demandas referentes a la calificación de los actos de Hamas y de Israel, estatuir sobre qué término elegir. Pero sería irresponsable esperar su veredicto sin hacer todo lo que sea posible para detener la actual hecatombe de los civiles gazaíes.

## **Nos debemos negar a escoger un campo**

**Al final de la [entrevista que ella le dio a le Monde el 17 de octubre](#)**, Eva Illouz, cuya emoción comprendo en estos momentos de prueba que atravesamos colectivamente, viene esta frase: «*hoy hay que escoger su campo*». En su respuesta a mi texto, ella escoge su bando retomando los elementos de lenguaje de un gobierno del que ella ha sido sin embargo crítica en el pasado. Me parece por el contrario que estamos en el momento en que tenemos que rechazar tomar partido. Es lo que hacen israelitas y palestinos que se reúnen para pensar luego de los acontecimientos trágicos presentes. Es el caso particularmente de la organización [A Land For All](#) que, desde hace más de diez años y a pesar del contexto difícil, realiza un trabajo notable por la paz justa y duradera imaginando ya no más la tradicional y desde hace tiempos irrealista solución de dos Estados, sino una confederación de dos Estados, el uno israelí, el otro palestino, independientes, pero compartiendo una misma unidad

territorial, Palestina. La coexistencia pacífica y respetuosa de los dos pueblos no puede venir sino de una solución política. Son tales iniciativas las que deben sostener las mujeres y los hombres de buena voluntad.

Traducido por Luis-Alfonso Paláu, Envigado, co, noviembre 17 de 2023